

Sacerdotes, que lo acompañaban, y que era varon, cedieron arentos, y cortezes su lugar: primero, queriendo que antes se baptisasse, como se executò, con la asistencia de otros muchísimos Sacerdotes, y entre ellos algunos Prebendados, que concurrieron à el combite de los otros, para mayor pompa de el Baptismo de la infanta: y advirtiendo averla primeramente logrado nuestro pobre ciego infante, haciendo mysterio de la cõtingencia (aunque pudo ser divina especial ordenacion) clamaban à vna voz diciendo: *Sin duda que hade ser Sacerdote este niño*: dixo el efecto la verdad de estas palabras, proferidas à caso con soberano instincto, disponiendo la divina providencia, à su humildad aquel aplauso, y que siguiessen à su aplauso aquellas voces, prognosticos de el alto estado à que avia de elevarlo su humildad.

447 De esta excelente virtud, acompañada de muchas otras, diò indicios grandes, apenas començaron en el à descubrirse los primeros crepusculos de la razon, no obstante, que parece averse en el descubierta para solo llorar como la Aurora, que alegría à otros quando son lágrimas las que vierte: aun no casi contaba los ocho años, quando cortando la eruel Parec el vno, y otro estambre, à sus Padres, se atendió Bernabe privado de sus caricias, aunque à el cuidado de su Abuela, y vna Tia suya llamada Doña Maria, hermana de Doña Juana su Madre: à quienes como à su Madre mesma atendió con igual veneracion, y respeto, sin executar cosa alguna, que no fuese con su licencia: y pusieron estas en su christiana educacion tal esmero, que no le hizieron falta sus Padres, ni aun para estrañar sus cariños, bien es verdad, que eran de todo acreedoras las prendas, con que le avia dotado, aun mas que la naturaleza la gracia.

448 Aplicaronle à que aprendiesse los elementos de las letras, y el con ellas iba formando vn admirable compuesto de virtudes: No se le advirtieron aque-

prias de la niñez consiguen en qualquiera la permission: sus diversiones continuas era el adorno de su altarito: los otros niños, que eligia por familiares, eran aquellos, que solo podian dar fomento à la piedad: huyendo como de la peste de aquellos que pudieran, ò robarle la devocion, ò à lo menos entibiarsela: su natural encogimiento, su humildad, sujecion, y rendimiento, conociósele desde niño muy adulta. Y aviendo començado à estudiar latinidad (mas por su propria inclinacion, que por que à ello lo obligassen) en el Colegio de los RR. PP. de la Sagrada Compañia de Jesus, parece, que como se adelantaba en los años, y el haber, así aumentaba el exercicio de sus virtudes.

449 La devocion con la Santissima Virgen, especialmente considerada en sus agudísimos Dolores, manifestó desde entonces ser grande: saludaba todos los dias puesto de rodillas, con la recitacion de su Santissimo Rosario: A los Santos Angeles, y muy en particular à el Principe de ellos San Miguel, tenia tiernissima devocion, como tambien à muchos otros Santos, cuyos nombres conservaba escritos en vna tablilla, porque no faltasse de su memoria el recuerdo de satisfacer todos los dias à cada vno el tributo de Padres nuestros, y Aves Marias, que le avia destinado su devocion: Tuvo la grande, desde aquella edad tierna, à las cinco Llagas preciosas de nuestra vida Christo, començando tan temprano à sacar aguas de gracia, con sumo gozo, de las fuentes de el Salvador, à quien saludaba cada dia, rezando devotamente el Rosario, que llaman de las Llagas. Fuera de estas sus devociones, mostró especial compasion, à las almas benditas de el Purgatorio: por tanto en el Rosario, que rezaba à la Santissima Virgen, à que le acompañaban ordinariamente sus hermanas, solia decirles à el fin de cada mysterio: *Kayan otras dos Aves Marias mas, por las almas de el Purgatorio*. Y finalmente, fue estraña su aplicacion à los

templos, en donde acudia con devocion sobre su edad, à oyr el Santo Sacrificio de la Misa, y à recibir con frecuencia el vivifico Pan de los Cielos; para donde parece, que nuestro niño caminò con pasos de gigante desde entonces.

450 Y como su Tia (porque à no muchos años, ya su Abuela avia muerto) advirtiesse estas, y otras bellísimas prendas de la gracia, que rayaban en aquel puro, y sencillo corazon; à el passo que le amaba con afectos, como de Madre, solicitando promoverlas, fue especial el esmero, solicitud, y vigilancia, que puso; como lo dirà el siguiente suceso, que tambien nos descubre la buena indole, virtud, y aun madurez de juycio, conque nuestro Bernabe se hallaba: Viò este en vna ocasion, passando por cierta calle, que vendian entre otras vna estampa de San Miguel su devoto: quisiera averla comprado para su altar, pero hallandose sin vn real de plata, que era lo que le avian pedido por ella, volviafe muy desconsolado à su casa; quando encontrandose con otro estudiante su confidente (vno de los bienechores, que solian socorrerle en sus necesidades) le diò vn real, para que comprasse papel; mas como por entonces no pensasse en otro, que el de la estampa, revolvióse al punto, y comprandola diò cumplimiento à su devocion; y aviendolo executado (por no perder la ocasion, temeroso, que otro la lograsse primero) sin beneplacito de su Tia, sin cuya licencia no se atrevia à cosa alguna; dixole à esta, que otro mancebo (que le nombrò) se la avia dado; à quien prestamente previno su viveza, por si la Tia hiziesse (como no dudaba) inquisicion de la verdad. Pero siendo el mancebo de aquellos, de quienes solos podia Bernabe ser confidente, en nada menos pensò, que en contestarle à la mentira, aunque ligera: antes, siendo preguntado de la Tia, le descubrio la verdad de todo el caso, hasta la prevencion, que Bernabe ya le avia he-

cho. Con lo qual succediole à Bernabe el temor, que se temia, experimentandole con el repetido golpe de el azote, el castigo que le diò su Tia, acriminandole, aun mas que aver comprado sin su beneplacito la estampa, el aver incurrido en la mentira.

451 El efecto que hizo en nuestro mancebo este castigo, no fue ciertamente el que pudo esperarse de su edad: ni se sintió de la mano que descargò el azote; ni se ayò contra la lengua, que le faltò à la confiansa; ni mucho menos se quexò de su devocion, que le ocasionò la pena: Avergonzose de su culpa, y levantando el corazon à San Miguel su devoto, propuso à Dios en honra de el glorioso Archangel no volver jamas à mentir: resolucion, que permaneciò tan constante en su pecho, que despues de ya Sacerdote, dixo en oportuna ocasion à Doña Ignacia su hermana, aver sido aquella la vltima mentira, que proficieron sus labios. Muchas enseñanzas ofrece para la instruccion de la juventud este caso, que no será ocioso apuntarlas brevemente: Importa mucho la correccion à su tiempo: que los amigos, y confidentes de los mancebos sean tales, que no apadrinen, antes descubran para la correccion los defectos; y que si estos se incurrieren en los juvenes, los ocasione antes la piedad, que la distraccion: Un piadoso afecto, vn virtuoso amigo, vna correccion à tiempo fueron semilla, que en la bien cultivada tierra de el corazon de Bernabe, dieron por fruto no mentir en su vida despues, ni levemente.

CAPITULO IV.

Prosigue la virtuosa juventud de Bernabe, y de su aplicacion à el estudio de las letras.

452 Entre otros, fueron tres los particulares dotes, conque se atendió adornado nuestro inocente mancebo Bernabe: inclinacion grande

la virtud, no pequeña aplicacion al estudio de las letras, y muchísima pobreza; que la pobreza, para quien conoce su valor, es dote muy apreciable, y vn thesoro escondido à los de el mundo: mas porque la pobreza, ya que no lo entibiase en la virtud, tampoco lo desmayase en su aplicacion à las letras, dispuso la providencia divina, que robandose con su virtud las atenciones de muchos, hallase en estos socorro su pobreza, para lo preciso en la tarea de las letras. En muchos de sus confidentes hallaba, las mas vezes sin pedirlo, alivio en sus necesidades: con que podia, aunque escasamente, darlo à las de su Tia pobre, y hermanas, no llegando à conseguir medio real, que no lo pudiese en sus manos, sin que se supiese aver passado alguna vez de las suyas, que no fuese para este efecto; de suerte, que desde niño, podemos decir, que comensò à ser padre de aquella pobre familia.

453 De los RR. PP. Jesuytas, como quienes mas de cerca aprendian sus tan virtuosos procederes, fue entrañablemente amado, y muy en particular de el M. R. P. Luis de el Canto, quien despues de aver ocupado otros muchos empleos en esta su Provincia, supo desempeñarla finalmente en el de su dignísimo Provincial. De muchos otros Ecclesiasticos, y algunos Prebendados, entre ellos, fue grandemente agasajado, y querido: y con semejantes personas era su conversacion, y trato, manifestando acciones de varon perfecto, y maduro, aun en aquella edad tan tierna, en que fuera loable mediana retentiva en las puerilidades. Para con sus Maestros se conciliò tan grande aprecio, que bien satisfechos, assi de su aprovechamiento en la virtud, como en las letras, dexaban muchas vezes à su cuidado las aulas, enteramente confiados, en que su juicio madurez no daría lugar en los demas estudiantes à la joven distraccion, y hallarian en el juntamente provechoso exercicio en la literal tarea, pudiendo

do suplir vezes de Maestro, por el fruto de su aplicacion.

454 Y Porque se conosca quan grande huviesse este fido, referiremos el siguiente suceso, que declara à nuestro Bernabe Maestro, quando aun no avia acabado de ser discipulo; y no menos el piadoso anhelo de aprovechar à otros, comunicando sin embidia lo que sin alguna ficcion avia aprendido: Conversaba en vna ocasion con cierto secular vizcayno llamado Don Miguel Millan de la Garza Zaleta, quien despues de aver vivido algunos años atado à el yugo fante de el Matrimonio, hallabase ya libre de su estrecho nudo, con la muerte de su consoite, y entre otras, dixo este à Bernabe aquellas palabras: *Quo fuera que avra me metiesse yo à Clerigo, ordenandome de Sacerdote!* A que con graciosa promptitud le respondió: *Pues ay mas que hazerlo?* No le pareció à el otro, q̄ huviesse en hazerlo tanta facilidad, hallandose sin la menor noticia de latinidad, y en edad crecida para aplicarse sin grave dificultad à estudiarla: Todas se las allanò nuestro estudiante, ofreciendose el mesmo à ser su Maestro: proposicion à que huvio acordado bien Don Miguel, no avergonzandose de tener aun joven por Maestro en lo secreto, quando sería continuo el sonrojo de hallarse en lo publico de otros jovenes condiscipulo: y fue tal su aplicacion, y el empeño de Bernabe, que en no muy dilatado tiempo se hallò aquel con el preciso caudal de suficiencia para lograr (como logró) el premio de sus fatigas, ascendiendo à el orden sagrado de Presbytero.

455 Y quando puede inferirse de lo dicho, assi el juycioso talento de Bernabe, joven, que aun no llegaba à contar ni los doze años, verificandose en el que nacen mas temprano à vezes las canas de la discrecion, que las de la edad: como el grande progreso, en que de la latinidad se hallaba: suspiraba, no obstante, su generoso aliento à el considerarse impedi-

do de remontar el vuelo à esfera superior, penetrando las dificiles sendas de la Phylosophia, por ocasion de no hallarse aun establecida su cathedra en aquel Colegio de Religiosos Jesuytas, ni menos en otra parte: Por tanto, luego que huvio dado fin à el estudio de la grammatica, lamentaba muchas vezes estas duras prisiones de su aplicacion, especialmente con el R. P. ya citado Luis de el Canto, con quien era mas familiar en su trato, y à quien debia mas particulares expresiones de afecto: Procurabalo consolar este Padre con la esperanza (que le aseguraba no se prolongaria para mas atormentarle el animo) de que en aquel Colegio podria estudiarla, por averse fixamente de fundar cathedras en el de estudios mayores: Pero antes que esto llegasse, fuele preciso al R. P. Luis, transferirse de Guadalajara à Mexico, dexando, como dexò, à su querido Bernabe con el desconsuelo expresado.

456 El qual, aunque lo entretuvo entre tanto, aviendo vn Religioso de nuestra Señora de la Merced Redencion de captivos, con no sé que accidente, abierto vn curso de artes, à que luego ocurriò Bernabe promptissimo à ser vno de sus oyentes; no perseverò estudiandolo: ora fuese por no aver tenido permanencia en su lectura el Religioso; ora porque anhelasse el aliento de Bernabe por mejor theatro en la Ciudad de Mexico: A esta deseaba ancioso transferirse, sin que fuese pigueta à sus deseos el amor, aunque grande, que tenia à su Tia, y à sus hermanas, por ser mayor el que à las letras tenia. Mas para logro de sus designios solamente pudiera servirle de poderoso retrahente la pobreza, y necesidad, en que se hallaba; y que mas que à el, affigia à el animo de su Tia, quien codescendiendo à el piadoso anhelo de Bernabe, se hallaba sin algunos medios, para poder, si quiera darle vn decente vestido conq̄ parecer en Mexico, quanto menos, para prevenirle viatico à vn camino tan di-

latado: Y dixe, que mas que à Bernabe acongojaba esta necesidad à su Tia: por que el mancebo, à quien el amor prestaba industrias, tratò, luego que consiguió el beneplacito de la Tia, de valerse de ellas para el feliz logro de sus intentos, como se veeràn en el capitulo que se sigue.

CAPITULO V.

De la Ciudad de Guadalajara passa Bernabe à la de Mexico, en donde en nuestro Oratorio à el amparo de el Dr. Pedrofa, sin desmayar en la virtud, sigue el estudio de las letras.

457 Aunque es la abeja vna tan pequeña avestilla, siendo tã grandes, y tan raras sus industrias, sabe fabricar casi con assombro de la mesma naturaleza, el panal, rindiendo dulzuras, y resplandores por frutos: Y el virtuoso Bernabe, à quien la comparacion de la abeja le viene como nacida; ya por su corporal estatura, que siempre fue muy pequeña, y en el passo en que estamos de su historia, por la cordedad de sus años, pues apenas numeraba dozes; y ya por sus graciosas industrias, conque acertò à fabricar el panal de la devocion fructificando luces, y suavidades; supo en la presente ocasion para alivio en su pobreza, y socorro en su necesidad, andar como de flor en flor, recogiendo de vno, y otro confidente, y amigo algunas limosnas, con que dispuso, no à la ostentacion, sino à la moderada decencia de su persona, vestido; à que añadió la liberalidad de vn Tio suyo, vn caballo, freno, y silla, de que le hizo donacion para el camino: y suplicandosele Bernabe, tomó à cargo su conduccion hasta Mexico vn harriero dueño de requa, con tan finas expresiones de su afecto, que diò palabra à la Tia, poner en su asistencia tanto esmero, que quando no tuviesse otra

forma, la daria de llevar à Bernabe sobre sus ombros: que tanto como esto se avia el harriero captivado de sus prendas! solo si preguntòle à Bernabe, que ya que le huviesse puesto en la Ciudad de Mexico, qual era la parte, ò casa en donde avia de dexarlo? A q̄ el corazon grande de el pequeño joben lleno de confianza le respondiò, que lo pusiesse en las calles de Mexico, que la Santissima Virgen de los Dolores lo encaminaria: fuera de que (añadiò) le mostrasse à donde estaba la Compañia de Jesus, y que le bastaria con esso.

458 Así se lo prometió el harriero, quien con el trato, y comunicacion afable, y humilde de nuestro joyen iba siempre acrecentando el aprecio, y amor que avia comensado à tenerle, como lo manifestò en el cuidado, que tuvo siempre de él por el camino: tanto que advirtiendo, que la bestia en que cabalgaba, necesitaba de mas esfuerzo, q̄ el suyo, por la delicadeza de su complexion, y cortedad de sus años; huvòle de hazer, que la dexasse, y montasse en vna mula bien acondicionada en todo para que caminasse, si no con total descanso, cò moderada fatiga: por escusarle aquestra en algunos espacios, que se ofrecian trabajosos, hazia, que alguno de los mozos de la requa lo passasen, como lo passaban, en ombros: oficio que el sirviente executaba gustoso, porque con todos Bernabe se iba haziendo tanto lugar, que era de todos amado, asistido, y servido en lo que fue necesario todo el dilatado camino de mas de cien leguas, hasta que le pusieron en Mexico, y mostraron la Iglesia de la Casa Professa de Religiosos Jesuytas: en donde se le despidieron, y el agradecido mancebo diò las gracias de el bien, que avia recibido.

459 Fue luego directamente en solicitud de el unico, que podia hallar en Mexico conocido, y que pudiesse ampararlo: Este fue el ya otras vezes citado Padre Luis de el Canto, quien lo recibio con aquel amor, y charidad con

que le avia siempre mirado: y despues de averle dado aquel aliento, y consuelo, que en semejante ocasion necesitaba; lo puso en parte de su satisfacion, y confianza, entre tanto, que se viesse (como pensò luego hazerlo) con el Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, bien satisfecho de su mucha charidad, y zelo ardiente, como con efecto lo puso; quan presto pudo, en execucion: Y dandole noticia de el bendito joyen, ponderòle sus prendas, expusòle sus deseos no ser otros, que de promover, y adelantar aquellos buenos principios; y su temor juntamente de que en esta Babilonia de Mexico, con el exemplo y conversacion de otros mancebos (que son muchos los que se encuentran distraydos) malograssè las venturosas esperanzas, que de su buena indole, y virtuosas inclinaciones se prometia: *Temo (le dixo) que siendo de tanta virtud, se previarique en esta Ciudad:* Pidiòle por tanto se hiziesse cargo de su instruccion: Y el Venerable Padre Dr. à quien menores expresiones sobraban para enardecerle el pecho en deseos de amparar à aquel joyen, al punto se ofreciò gustoso à tenerlo con sigo en el Oratorio, y ministrarle quantos espirituales, y temporales socorro. fuesen precisos en su instruccion: y como lo prometió lo puso luego por obra; sin mostrar el virtuoso Bernabe renuencia alguna; pues con vna entera resignacion se dexaba traer, y llevar de la providencia divina: Y así gozoso, y alegre se vino con el Venerable Dr. à nuestra casa.

460 Sin que por aver en ella hallado el remedio que buscaba, se olvidasse de el alivio de la suya, acudiendo à el socorro de aquella pobre familia; para lo qual vendiò el caballo, como se lo avia dado su Tio, en cantidad de veinte pesos, que luego les remitiò sin reservar para si vn medio real: accion verdaderamente, como todas las suyas, propia mas de vn varon el mas maduro, q̄ de vn joyen, como él, de tan pocos años: Mas para que se vea en estos, quanta era

la delicadeza de su consciencia, y sinceridad de su espíritu, quiero no omitir la expresion, de que aviendo recibido, de el comprador de el caballo, el precio de los veinte pesos: de vna à otra mano perdiòsele medio real: y siendole preciso remitirselo menos à su Tia, advirtiòle en la carta, que le escribiò, lo sucedido, para que no le atribuyesse culpa, ò descuydò à el portador: Y de vn mancebo, que reparaba en tales menudencias, puede bien inferir el grande cuidado, y vigilancia, con que sobre sí mismo andaba siempre, para no permitir en su limpio corazon la menor mancha.

461 Diòlo bien à entender apenas fuvò pisado los umbrales de el Oratorio: Porque, si hasta entonces avian sido las finezas de su virtud tan juyciosas, se atendieron despues tanto mas cuerdas, quanto iba con la edad aprovechando en la virtud: Casi no parecia necesitarse de la vigilancia de el Dr. Pedrosa, ò bastarle à este vn hilo de seda para instruirlo: cumpliòle, à satisfaccion de el mismo Bernabe, los deseos, que le conduxeron à Mexico, haziendole estudiar Philosophia en el Colegio de la Compañia de Jesus, en que tuvo por Maestro à el M. R. P. Nicolas Perez de Rivera, y por estymulo à su continua asistencia, su aplicacion fervorosa: à que juntado la que no fue en el menos à la virtud, no faltaba à ayudar todos los dias à el Sacrificio incruento de las aras, con tan estraña atencion, y reverencia, que edificaba à los circunstantes: Sujeto se desde luego para la direccion de su alma, à vn Confessor, y Padre espiritual, que le encaminasse por la senda estrecha de la perfeccion, de cuyo consejo la fortalecia con frecuencia con el Pan de los Angeles: à cuya participacion se disponia con santas meditaciones: pues desde aquella edad comensò à fertilizar la tierra de su corazon con esta lluvia de el Cielos; y à labrarla con el arado de la mortificacion, ya con las disciplinas, que descargaba sobre su delicado cuer-

po; y ya con las puntas de el cilicio, con que procuraba tambien atormentarlo.

462 Y con estos, y otros exercicios de devocion, y piedad cultivado aquel hermoso hueito de su linda alma, comensaron à aparecer fragrantissimas flores, que no dexaron de percibir quantos por entonces le trataron, admirando en él vna muy profunda humildad, sujecion, obediencia, y rendimientos: vna christiana modestia, recato, y compostura, sin que se le pudiesse notar en sus acciones alguno de aquellos hervores, en que suele brotar la sangre de la menos licenciosa juventud: rindiendose antes amable, no solo de los mayores, à quienes atendia con sumo respeto, y veneracion; mas tambien de los demas mancebos sus condiscipulos, à quienes jamas diò, sino exemplos en la pureza de sus palabras, honestidad de sus acciones, y madurez de su porte: Esto no obstante, parece quiso Dios hazer examen de los quilates de su fineza, con el castigo à que le sentenciò su Maestro en visperas de recibir el grado de Bachiller en esta Minerva Mexicana, por cierta imaginacion, con que culpò de menos atento à nuestro estudiante, aunque à juycio de todos no llegò ni à inadvertencia: mas Bernabe toleiò los azotes (que no fueron pocos, pero si los ultimos, y primeros) con estaño silencio, y humildad, de fuerte, que quedando los demas sus condiscipulos sentidos, por conocer su innocencia; no diò el señal de sentimiento alguno, como si se conociesse culpado. Y ya graduado de Bachiller el dia nueve de Marzo de el año de seiscientos y noventa, no sabemos mayores adelantamientos, que rindiessè su aplicacion en la linea de las letras: si fue notoria la que siempre tuvo à los libros, para suficientemente instruyese en las obligaciones de su estado, y ministerios: y no menos en la sciencia de los Santos, anhelando siempre à subir por sus grados, hasta quedar graduado en la escuela de el amor.

CAPITULO VI.

Aprecio grande, y amor que el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas tuvo à nuestro virtuoso Joven, de quien se refiere hasta su Sacerdocio.

463. **C**ON la frecuencia que aqueste Santo Prelado favorecia à el Oratorio, visitandolo muchas vezes, como no vna dexamos advertido en esta historia, fue consiguiendo aver sido su Illma. vno, y el no menos atento especulador de las acciones virtuosas de Bernabe: las quales fueron poco à poco robandole el corazon, juntas con los informes, que el Venerable Dr. D. Juan de la Pedrosa le hizo de su virtud, y demás prendas dignas de recomendacion, que le asistían: y así fue extraño el aprecio, y estimacion, que el humilde Bernabe se llegó à conciliar con su Illma. medio de que se valió la providencia divina, para que no tropezando en la pobreza (piedra en que tropiezan muchos) no cayesse de sus designios, que eran à el Sacerdotal estado; pues le apartò su Illma. esta piedra del camino, dándole capellanías: cuyo titulo correspondiese la ejecución à sus deseos: Y como eran estos grandes en el bendito manebó, llegado el tiempo, è impedido en el su Illma. por sus corporales dolencias, de celebrar Ordenes; vna, y otra vez le hizo instancias por sus letras dimissoriales, para ir à el obispado de la Ciudad de la Puebla à recibílos de mano de el Illmo. Señor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, quien gobernaba, como su Prelado, aquella Diócesis por entonces: Escusabale el Señor Seyxas à otorgarle la petición, y no por no hazerle el gusto, quando lo tenía su Illma. grande en hazerlos; sino por escusarle el trabajo, que con superior luz parece conoció, que avia de serle infructuosos; pues, aunque condes-

cendió finalmente à su piadosa importacion, dándole sus letras, lo expreso, aquellas palabras: *Ve en hora buena, pero, con entendido, que no ha de ser otro Obispo, po quien te ordene, sino Yo.* Y así lo dió el efecto.

464. Llegò nuestro Bernabe gozoso à la Ciudad de la Puebla con sus dimissorias, y con cartas de recomendacion juntamente para el Señor Obispo, de el Illmo. Señor Seyxas, y de el Dr. Pedrosa, à quien el Illmo. Señor D. Manuel estimaba en aquel grado, que tenemos ya advertido en el libro antecedente, num. 424. y aviendole bendito Bernabe besado à el Sr. Obispo la mano, puso en ella las cartas, y en noticia de su Illma. los designios, que le avian llevado de Mexico: Recibiolo este Prelado con algun desabrimiento, no estando entonces con animo de celebrar Ordenes, y adviniendo en el pretendiente la pequeña estatura de su cuerpo, à que se añadió, que con la fatiga de el camino, y aver llegado con vna fluxion en el rostro, pareciòle algo deforme al aspecto; y así à la primera vista lo despidió con la repulsa, y noticia de que no celebraba los ordenes: Qual saldría nuestro Bernabe de la presencia de el Sr. Obispo, facilmente puede conjetrase, viendo sin fruto su trabajo, y sin el esperado cumplimiento sus deseos, que fue para su corazon mas sensible, que aun el desprecio, que avia experimentado: pues en este hallò fruto su humildad; y en lo otro perdió su corazon la esperanza.

465. Aviendose vuelto à su possada, hallò, que la litera en que avia ido tomaba la vuelta para Mexico: y por no perder la ocasion, tomádola propriamente de los cabellos, sin esperar respuesta de las cartas que llevó al Señor Obispo; en aquel punto se puso en camino para dar la vuelta à Mexico; quando de orden de su Illma. se andaba por toda la Ciudad en su solicitud; porque no tardando el Señor Don Manuel en leer las cartas, à penas vió de quien eran, pensoso de aver despedido à su portador sin el

el pretendido consuelo, embió luego à folicitarlo deseoso de concederlelo: y de no haverlo hecho escribiò despues inmediatamente, así à el Señor Arzobispo; como à el Dr. Pedrosa, la satisfaccion, culpando la precision, y viveza de Bernabe; que à aver immortalado, si quier aquél dia, en la Puebla, no huviera vuelto de ella sin ordenarse: Y aunque de el Dr. Pedrosa fue por su executiva determinacion reprendido; mas no pudo menos, que conocerse ajustada à la ordenacion divina, en cumplimiento de la prediccion de el Señor Arzobispo, como se lo repitió despues su Illma. quando de vuelta de la Puebla le fue à participar la noticia: *Veas (le advirtió) como te dixe bien, que no te ha de ordenar otro Obispo, sino Yo.*

466. Así fue, pues de mano de este Santo Prelado recibió à sus tiempos todos los sagrados Ordenes, con no menor complacencia de el recipiente por lo que lo deseaba, que de su Illma. por el grande extremo conque lo quería: à quien llamaba, y llamó siempre su Cleriguito, preguntando por él, quando dexaba de verlo: Como está mi Cleriguito? decia: El mi denotaba la possession, que avia adquirido Bernabe en el corazon de su Illma. el diminutivo Cleriguito era à los principios por su corta edad (aunque no llegó à mucha como veremos despues) y siempre por la pequeñez, como hemos dicho, de su estatura: mas siempre en su corta edad, y en su abreviado cuerpo, bien reconoció su Illma. depositarse vna grande alma, deposito que era de muy excelentes virtudes, de quíe podia justamente decirse.

Grandis in exigua regnabat corpore virtus:

La virtud, ni por los años

se mide, ni por el cuerpo:

en chico cuerpo grande alma,

larga vida en corto tiempo,

Tenialo bien entendido así de Bernabe: aqueste Santo Arzobispo: por estos fueron singulares las demostraciones, para con él, de su afecto, como explicó

especialmente en el siguiente suceso.

467. Antes que ascendiese Bernabe à el Sacerdocio adeleció de vna fiebre tan aguda, y tan mal acompañada, que en breve se declaró tabardillo, à que sobreviniendo los sintomas de dolor pleurítico, y pulmonia, se llegó à ver la debil naturaleza tan convadida, que se discurrió inevitable el peligro de la muerte: en que no será facil à mis tozcas palabras decifrar las finas demostraciones de amor, y sentimiento, que manifestó aqueste Santo Prelado: no satisfecho con inquirir frecuentemente de el estado de la enfermedad, personalmente lo visitaba, sentabale sobre su pobre lecho, procurandolo alentar con dulces, y afectuosas razones: hizo à Dios muchas suplicas, ofreció algunos Sacrificios à fin de que su divina Magestad concediese à su querido Bernabe la Salud: y con tanta confianza, que solia decir su Illma. *No se ha de morir mi Cleriguito; porque, como San Phelipe le pidió à Dios, que Cesar Baronio no muriese; así Yo, no solo se lo he pedido à el Santo Padre; sino que con grande confianza le digo: No quiero que se muera; y por fin concluía diciendo: No se ha de morir; tambien llegó à decir: No ha de morir se, que ha de ser Sacerdote cinco años en honra de las cinco llagas.* Y lo dió todo el efecto, convalenciendo Bernabe contra toda esperanza de los Medicos; aviendo la divina piedad oido benignamente las suplicas de su Siervo, por intercesion de San Phelipe Neri nuestro Padre: Por tanto solia despues decir su Illma. à Bernabe: *Tu eres el Cleriguito de el milagro de San Phelipe:* y al Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa dixo: *En verdad, que el Santo lo sanò,* añadiendo: *Y sepa, que ha de trabajar mucho en el Oratorio.*

468. Inferese de lo dicho quanta era la virtud de Bernabe, quando tan crecido aprecio se avia grangeado para con Prelado de el tamaño de el Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, que con tal empeño solicitaba su salud, hasta obtenerla, aunque fuese à precio de vn

milagro. La heroyca virtud de nuestro Cesar Baronio, lo vil, y provechosa, que avia de ser su vida en la Congregacion, y aun en la Iglesia, hizo à nuestro esclarecido Padre San Phelipe pedirfela à Dios, con aquella grande confianza, y valentia christiana, diciendo à su Magestad: *dadmelo Señor, dadmelo, restituydmelo: Yo le quiero.* Y este Santo Arzobispo pedia à San Phelipe por la salud de Bernabe, como el Santo P. à Dios por la de Baronios; porque conocia sin duda, qual era la virtud de Bernabe, y quan provechosa avia de ser para el Oratorio su vida: por esso diria su Illma: *Y sepa que ha de trabajar mucho en el Oratorio.* Y no de otra suerte lo declaró despues el efecto: trabajando mucho, aunque en poco tiempo que vivió despues de ordenado de Sacerdote, conviene à saber los cinco años, que el mesmo Señor Arzobispo avia dicho: en que es digna la reflexion de los cinco años, en honra de las cinco llagas, de quienes, como ya dexamos escrito, fue Bernabe desde su mas tierna edad, tan cordialmente devoto: Parece aver Dios, no solamente oido las suplicas de su Siervo el Señor Arzobispo; sino, por los labios de este, avernos manifestado, quan accepta le avia sido la afectuosa devocion de Bernabe, quando cinco años, que le concede de vida, en que goze la dignidad de el Sacerdocio, quiere se consagren à honor de sus cinco llagas, sagrados agujeros de la inestimable Piedra, en que la candidez columbina de Bernabe Sacerdote, se ocultasse de la malicia de el mundo, para vivir solo en Christo, fiel dispensador de los divinos mysterios: y à la verdad, que no parece aver sido de diferente suerte su vida: como iremos, aunque brevemente, advirtiendo.

469 Digamos aora, como aviendo convaltecido, y ordenadose de Sacerdote, celebró su Misa primera en nuestra Iglesia, el dia dos de Octubre de el año de seiscientos noventa y vno, dia consagrado à los Santos Angeles Custodios, dia al parecer propriissimo para

el estreno de consagrar el Pan de los Angeles vn Sacerdote Angel en la pureza: Dió à esta funcion el lleno la amable presencia de el Señor Arzobispo, que asistió con incomparable jubilo, y regocijo. Como Dios Sabe honrar, aun en este mundo, à la virtud! Consi-derese à nuestro nuevo Sacerdote con los apreciós, y estimaciones, que hemos referido, y refresquese la memoria con la pobreza de su niñez, cortedades de la juventud, sin otras recomendaciones, q las q supo grangearse cō sus virtuosos pro-cederes: Estos podemos decir q llegaró à colocarlo en la dignidad del Sacerdocio, y los q lo llegaron con estimaciones tan crecidas à las aras! Sin q por esso descaciesse vn punto de su humildad, siendo esta mas gloriosa, quando mas profunda en su exaltacion, recibiendo los beneficios, y dando à Dios gracias por ellos: Y por que de vna vez concluyamos con los que debió à el Señor Arzobispo, no nos olvidemos de la pobre Tia, y hermanas, que dexó Bernabe allá en su Patria, ya que este siempre las conservó en su memoria: Mas por no dilatarnos mucho en este, haremos la visita, en el siguiente Capitulo.

CAPITULO VII.

Consigue el trasporte de su Tia, y hermanas a Mexico: Y expuesto de Confessor, es agregado à el numero de los de la Union exemplar.

470 **S**alió Bernabe pequeño jó-ven de sus patrios suelos, y aunque se negó voluntario à las dulces caticias de su Tia, y de sus hermanas, nunca fue poderosa la distancia, ni la dilatada ausencia, à entibiarse en parte el debido amor, que conservó siempre en su pecho agradecido, y piadoso: agradecido, à el favor recibido de su Tia, à quien debió la christiana instruccion, que le ministró como Madre, y piadoso, atendiendo à el alivio, y socorro en quanto pudo, así de la Tia, como de sus

tres hermanas donzellas, que aunque virtuosas, siempre las consideró (como lo estaban en la realidad) necesitadas: por esso desde que pisó la tierra de Mexico, hasta que se vió ordenado de Sacerdote, sin faltar de su memoria la gratitud, y piedad, siempre las procuró socorrer, remitiendoles en oportunas ocasiones quanto adquiria de la liberalidad de sus confidentes, ó por otra qualquiera via, que aunque jamás fue bastante à sacralas de sus corredades, ni à satisfacer sus deseos, no dexó de ser suficiente à declararles, que aun vivian en la hidalguia de su pecho.

471 Y hallandose ya, con el ascenso al sacro Presbyterado, en algun desahogo, ó en no tanto aprieto à lo menos, para poder, si no remediarles la pobreza, conservarlas en ella con algunos mas alivios: He aqui, que se atendia su corazón cercado de dos puntas, como de vna syla, y caribdis, con vna inclinacion vaga à entrambas, sin parecerle posible inclinarse à la vna, sin ser fuertemente herido, ó hecho pedazos de la otra: quisiera volver à su patria para el consuelo, y alivio de sus pobres Tia, y hermanas; mas esto era como arrancarse el corazón à pedazos, aviendo de dexar à el Oratorio, que finamente amaba, y faltar à el agradecimiento de los bienes, que en él y por su medio avia recibidos; pero si en el se quedaba, era quedar medio muerto, por tener la mitad de su alma en sus hermanas, y Tia, y mucho mas su corazón en el socorro de su pobreza: Y aunque en estos dos extremos solo pudiera ser medio la conduccion de aquellas de Guadaluata à Mexico, en donde teniendolas, diera cumplimiento à entrambas obligaciones: era innutil el medio, hallandose sin los precisos para el costo de su conduccion: Por lo qual no es dudable averse hallado su pecho en vn mar de congojas, y de dudas, sin saber àzia que parte volverse.

472 Pero Dios, que con especiales destinos de su providencia, lo avia

facado de su Patria para constituirlo en la agena Padre de muchas gentes, quales eran las almas, que debajo de su espiritual conducta avian de encaminarse à la verdadera patria el Cielo; y que lo avia elegido para operario en la viña, que à la sombra de San Phelipe cuydaba su Oratorio; dispuso, que permaneciendo en él, no por esso faltasse à dar à su Tia, y hermanas el consuelo, que deseaba, y era, por las razones expressadas tan debido: inspiróle para esto comunicasse sus dudas, y declarasse sus congojas à el Illmo. Señor Arzobispo ya nombrado, como en quien tenia tan cabal satisfaccion de su afecto; y en quien halló el consuelo, à que por entonces pudo llegar su deseo; pues despues de averlo su Illma. alentado à la perseverancia en el Oratorio, le facilitó el transporte de su Tia, y hermanas à Mexico, corriendo à querita de su charitativa mano los gastos: hizo por tanto que mandasse por ellas, dandole liberalmente quanto fue preciso à su decente transportacion: sin que se estancasse con esta la munificencia de este misericordioso Prelado; pues todo el resto que vivió su Illma, las estuvo socorriendo en Mexico; porque aviendo hallado Bernabe, como otro Joseph, tanta gracia en sus ojos, se las hizo à el no solo, mas por él à los suyos aqueste mejor Pharaon.

473 Y quiero ya el animo de Bernabe, sin la ocasion, que podia dividirle el corazón en dos mitades: y contemplandose ya Sacerdote, como luz en el candelero para alumbrar à muchos, trató de dedicarse à la comun utilidad de los proximos mediante el exercicio de el Confessionario, para que obruvo presto licencias generales, para oyr confesiones de hombres, y mugeres, que le confirió el dicho Señor Arzobispo con grande complacencia suya, como quien otra cosa no deseaba, bien enterado de la idoneidad, virtud, y madurez, sobre los años, de nuestro bendito Bernabe: Mas antes de referir su indefesa aplicacion en este empleos será razon,